

La religión en la ciudad secular: hacia una teología posmoderna

Harvey Cox (*Religion in the Secular City: Toward a Postmodern Theology*), New York, Simon and Schuster, Inc., 1984.

En la década de los sesenta las teorías sobre la secularización, derivadas de las ideas de Max Weber sobre el “desencantamiento” racionalista de la ideología moderna que debía llegar a una visión del mundo desacralizado sin seres sagrados o sobrenaturales, alcanzaron su apogeo. Los analistas de la religión, haciendo eco a la afirmación de Nietzsche decían “Dios ha muerto”. La iglesia veía que sus funciones sociales estaban siendo retomadas por otras instituciones y se suponía que sus días estaban contados.

Como profecía, la teoría de la secularización no resultó certera. La religión no ha desaparecido, por el contrario parece tener un profundo renacimiento. En la actualidad los movimientos religiosos, desde Irán hasta México, participan activamente. Nuestro autor comienza su libro describiendo brevemente la visita del Papa Juan Pablo II a la ciudad de México en 1979, donde la religión volvió a destacar como un fenómeno social de masas.

¿Cómo entender el fenómeno del nuevo resurgimiento religioso? A esta labor se aboca Harvey Cox, destacado teólogo norteamericano, en su libro, *Religion in the Secular City*. Uno de los constructores de la teoría de la secularización, Cox, escribió en 1965 *The Secular City - Urbanization and Secularization in Theological Perspective*, una de sus mayores obras. En Latinoamérica es más conocido por su libro *Las fiestas de locos*, publicado en español por la editorial Taurus en 1969, en el que recoge las formas de expresión del hombre a través de la festividad y la celebración ritual.

Para acercarse al renacimiento religioso actual, Cox escoge dos movimientos y los analiza: el fundamentalismo norteamericano íntimamente ligado al uso de los medios masivos de comunicación, por

un lado, y la teología de la liberación y el surgimiento de las comunidades eclesiales de base en Latinoamérica, por el otro.

“El fundamentalismo es un fenómeno relativamente nuevo en la historia religiosa norteamericana; data del principio del siglo, y surgió como un contraataque consciente hacia lo que sus primeros líderes llamaron ‘el modernismo’, el intento de adaptar el Cristianismo a la ciencia, a la evolución, y al liberalismo. Su nombre viene de una serie de panfletos llamados *The Fundamentals*, publicados entre 1910 y 1915”, (p. 44). Los fundamentalistas se derivan de grupos protestantes sumamente conservadores y de extrema derecha. Sin embargo, no representan la totalidad de las iglesias protestantes. Señala Cox, “Los grupos evangélicos generalmente consideran a los fundamentalistas como estrechos, intolerantes, con muchos prejuicios y no inclinados a la ayuda social. La mayor parte de los evangélicos creen tener derecho a pertenecer a denominaciones de tendencias liberales”, (p. 46). En cambio, para los fundamentalistas es indispensable formar sus propios grupos.

El fundamentalismo postula que la Biblia no es sólo la única fuente de revelación, sino también de conocimiento y de verdad, por lo tanto la ciencia y la filosofía no deben contradecirla; al hacerlo distorsionan la realidad y son falsas. Para entender esta posición es necesario comprender que la ideología fundamentalista rechaza el postulado modernista de que el conocimiento debe proceder de fuentes seculares, y de esta manera religión y ciencia deben mantenerse separadas; y exige el retorno a un mundo idílico donde predomina la religión y los valores y ética dictados por ésta son los únicos. Para ellos la aceptación del mundo liberal ha traído la desintegración moral y el pecado generalizado.

Sin embargo, como lo señala Cox, el rechazo del fundamentalismo a la modernidad es sumamente contradictorio, pues es notable el empleo de los medios masivos de comunicación, al producir para la televisión y el radio programas evangelizadores. Las descripciones que el autor hace de las actividades de un predicador televisivo, Jerry Falwell, quien transmite un programa llamado, *The Old Time Gospel Hour*, (La hora del Evangelio a la antigua), son impresionantes por mostrar el extremo de la manipulación de masas.

Otro movimiento religioso que desde la izquierda critica al mundo moderno es la teología de la liberación. Surgida desde la Iglesia Católica Latinoamericana su visión crítica enjuicia el papel que la Iglesia ha aceptado en la vida contemporánea.

En el siglo pasado la consolidación de las recién creadas naciones-estado debilitó la posición de la hierocracia católica como institución política. Con el triunfo del liberalismo burgués como ideología dominante, la separación entre religión y gobierno se volvió una característica básica de la secularización. Temerosa de quedar completamente fuera del juego, la Iglesia no sólo aceptó como válida su subordinación, sino que también renunció a toda crítica radical al orden burgués y a la explotación del pobre por el rico. La teología de la liberación, en cambio, condena esta posición y exige un desempeño activo a favor de los dominados.

Para lograr esta finalidad ha sido necesario darle una mayor participación a los sectores del pueblo, función llevada a cabo por las comunidades eclesiales de base, cuyos orígenes aún no son muy claros. Cox da su propia versión, “Algunos encuentran el origen de las comunidades de base latinoamericanas no en el Concilio Vaticano II, sino en las estrategias defensivas y temerosas de una Iglesia

Católica asustada por el desarrollo del protestantismo y de los sindicatos de orientación socialista durante la década de los cincuenta. Fue entonces que, durante sus últimos años como Papa, Pío XII mandó al padre Lombardi a Latinoamérica a salvarla de estos dos peligros. Lombardi atravesó el continente desarrollando planes para una renovación pastoral, basada en la suposición de que había una escasez de clérigos. Nunca se pensó crear una Iglesia de los pobres", (p. 113). Como resultado de esta acción se formaron grupos locales para difundir y estudiar el Evangelio. En los sesenta estos núcleos cristianos se habían desarrollado sobre todo en Brasil. Su radicalización política fue muy rápida al darse su práctica en los estratos más pobres de la sociedad.

Cox es muy optimista respecto al futuro de la teología de la liberación. Su información constata la creación de comunidades de base en Europa y Estados Unidos de Norteamérica entre sectores que si bien no son siempre los pobres, si mantienen una visión crítica frente a la injusticia actual. Para Cox, el futuro del catolicismo a nivel mundial depende de la aceptación de la teología de la liberación. Uno sólo quisiera que la jerarquía del Vaticano estuviera de acuerdo, ya que la burocracia hierocrática del aparato eclesiástico católico y su verticalismo constituyen un reto formidable a las posiciones progresistas y su difusión.

Harvey Cox no es acético respecto a la teología de la liberación. Subraya tres problemas básicos que ésta debe superar para afrontar su futuro:

1. Negación del pluralismo religioso: La teología de la liberación surge en un continente donde la Iglesia católica es la institución religiosa predominante, o incluso única. Los teólogos africanos y asiáticos destacan que es necesario aceptar las reli-


giones no-occidentales como válidas, y el catolicismo debe reconocer su responsabilidad en la destrucción de los cultos nativos de América. Podemos además señalar, que la práctica de la mayoría de los dirigentes católicos de calificar a las religiones que no son suyas con la etiqueta denigrante de "sectas" es profundamente destructiva.

2. Subordinación de la mujer: El catolicismo es aún un credo chauvinista y machista al exigirle a la mitad de la humanidad que desempeñe un rol secundario, sin ninguna posibilidad de participar en el liderazgo de la institución. La iglesia debe aceptar mujeres en el sacerdocio y es lamentable la nula discusión que este tema ha recibido en Latinoamérica.

3. Discriminación contra la religión popular: Se deben aceptar como válidas las prácticas de los sectores inferiores del pueblo, tales como son las fiestas, peregrinaciones, imágenes milagrosas, y mayordomías, ya que son formas propias de expresión y no necesariamente manifestaciones enajenantes que se deben erradicar. Este problema se relaciona con la aceptación del pluralismo religioso mencionado arriba. Si la teología de la liberación supera estos problemas podrá señalar el camino hacia una nueva manifestación religiosa contemporánea.

La secularización fue un elemento vital de la creación del mundo moderno. Sin embargo, el orden social resultante mantuvo la aceptación de la injusticia y de una vida vacua para la humanidad. No es de extrañarse entonces las críticas hacia la modernidad. Las nuevas expresiones posmodernistas buscarán retornar a la religión para obtener otras alternativas. Cox cierra este libro polémico y memorable con una última aseveración. Si la crítica a la secularización implica el retorno a formas conservadoras y anacrónicas como el fundamen-

talismo, el resultado es sin duda negativo. En cambio, si significa la construcción de otras vías

hacia una sociedad más digna es válida y prometedora. 

Carlos Garma Navarro